

**JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO**

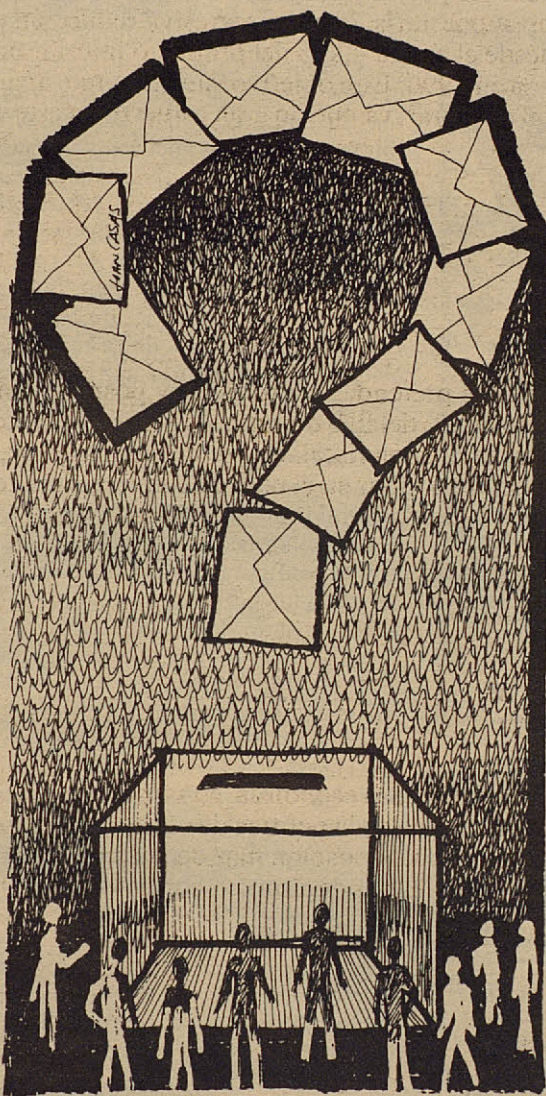
# Italia: las suertes repartidas

Escribo esta crónica el viernes 3 de abril. Mañana, sábado, vuelo a Milán, para seguir desde allí las elecciones del domingo día 6 y los comentarios, prepaquetes y pactos de los días sucesivos. Me encanta el oscuro laberinto de la política italiana. Tengo una especial debilidad por el presidente de la república, Francesco Cossiga. Me emociono cada vez que pienso en los gambeteos que durante cuarenta y cinco años ha realizado el partido confesional llamado Democracia Cristiana. Tengo un recuerdo imborrable de una tarde que pasé con Sandro Pertini, quien me habló largamente de su amor por España, que intuía iba ligado al amor que sintió por una valenciana en su ya lejana juventud. Las historias de la Mafía y de la Camorra me producen muchísimo más placer que cualquier "thriller". Me siento orgulloso de haber recibido el Fiorine d'Oro del Comune di Firenze. Y quiero mucho a una sefardita catalana llamada Miriam Sumbulovich, que vive desde hace años en Milán y que estuvo casada con un riquísimo peletero askenazi, nacido en Austria y con pasaporte italiano.

▼  
 Tomo el hilo: antes de regresar de Rusia, el presidente Cossiga declaró en San Petersburgo que le "gustaría ver a Craxi como presidente del Gobierno, si el PSI resultara, como él cree, un punto de equilibrio entre el resto de los partidos". Y añadió que no afirmaba esto "porque crea en la alternancia entre laicos y católicos". El problema es que Craxi da prioridad a los problemas de economía y orden público, y cree que "en una fase posterior y más tranquila, pudiera acometerse la reforma de las instituciones". Digo que esto es un problema porque Cossiga opina, desde hace muchos meses, que es prioritario y urgente la reforma de las instituciones.

También opina Cossiga que no descarta la aportación del PDS de Achille Occhetto, pero, y aquí salta la sorpresa, que él se siente más próximo, como ciudadano Cossiga, no sólo a Craxi, sino a Giorgio Napolitano y a Augusto Barbera, del PDS. Y al descender del avión, ya en Roma, Cossiga aseguró que no se volverá a inscribir en la DC, cuyo carnet rompió hace meses.

Por su parte, el inefable y honorable Giulio Andreotti afirma que no está asustado por el enorme "agujero" de la deuda pública, y que tampoco le aterroriza la violenta escalada del crimen en Italia. Sobre Craxi, opina que "a veces se arriesga a ser el candidato de oficio". No descarta pactar, como es lógico, natural y habitual en la Democracia Cristiana, con ninguna de las fuerzas del arco democrático: debo confesar que ignoro si, entre



JOAN CASAS

estas fuerzas, él incluía también al neofascista MSI, cuya propaganda está haciendo, a base de pierna, la nieta de Benito Mussolini.

Craxi parece ser ahora la novia pudorosa y callada. Pero piensa que después de cuatro presidentes del Consejo democristianos, no iría mal que hubiese "otro". Ahora bien: la decisión de pactar con la DC no sería bien vista por Francesco Cossiga.

Detrás de tanto tono cordial entre el jesuítico Andreotti y el ahora franciscano Craxi, se esconde una profunda desconfianza por lo que ocurrirá después de las elecciones: zancadillas, cambios de pareja, empujones al borde de la piscina. Sí, la DC y el PSI recelan, temiendo cada uno caer en la trampa del otro.

Craxi sospecha de un hipotético plan democristiano, según el cual se les concedería la presi-

dencia del Consejo del nuevo gobierno, se les obligaría a realizar las reformas electorales y, una vez hechas éstas, se crearían las condiciones para la convocatoria de nuevas elecciones, tras las cuales, la DC recuperaría, sin duda, el poder.

La desconfianza de la DC se basa en que Craxi desea postergar ad calendae graecas la aprobación de la nueva ley electoral, para, así, mantenerse mucho tiempo en la cabeza del pelotón. Andreotti insiste: primero, la reforma; después ya iremos liquidando el agujero negro económico y bandeando la criminalidad, y Dios sobre todos.

A estos dos partidos les preocupan los "pactos transversales": la venta de un paquete de votos de terceros partidos a uno de ambos contendientes. Tales pactos transversales, que son pactos de compraventa, obviamente, se están dando en toda Italia, pero quizás el caso más clamoroso sea el que se anuncia que ocurrirá en Roma: los votos obtenidos por un candidato liberal pueden pasar, y no por arte de birlibirloque, sino por la pura y simple ley del mercado, a manos de la Democracia Cristiana; pero, a la vez, se asegura que un paquete de votos democristianos pasaría al Partido Liberal Italiano. Hagan juego, señorías.

Tanto socialistas como democristianos, pero particularmente estos últimos, se presentan como un antídoto a las fuerzas "que quieren disgregar Italia", en una alusión directa a las ligas septentrionales: la Liga Lombarda, la más poderosa, la Liga del Piemonte, que tampoco es manca, la Liga Lígur, la Liga del Véneto, la Liga Toscana y la Liga de Emilia. Hace unos días, el temor a la fuerza de las ligas disparó la fantasía de muchos comentaristas políticos italianos. Pero no son lo mismo unas elecciones regionales que unas generales, y parece ser que las aguas han vuelto a su cauce.

Hay periódicos, como "Il Popolo", órgano de la DC, que han tocado a rebato, dirigiéndose a los pequeños comerciantes, a los empleados de clase media, a los pensionistas y a los que cobran el subsidio del paro, no ya para que voten DC, sino para que voten, pero en blanco, puesto que el blanco es un color vaticanista y confesional, y beneficiará, sin duda, a Andreotti y a su gente.

No obstante, el electorado italiano, según los últimos y más serios sondeos de opinión, prefiere a Craxi en la presidencia del nuevo gobierno, coincidiendo así con el ya reiteradamente manifestado deseo del presidente Francesco Cossiga. Creo que la actual coalición o tetrapartido (democratacristianos, socialistas, socialdemócratas y liberales) salvará los picotazos de las Ligas y del MSI, pese a la pierna de Alessandra Mussolini.

El domingo por la noche o el lunes por la mañana, les cuento, desde Milán, cómo quedan las suertes repartidas. ●